

“Esto es lo que pasa:
los blancos quieren ser gringos.
Los mestizos quieren ser blancos.
Los cholos quieren ser mestizos
y los indios quieren ser cholos.
Nadie está conforme con lo que es...”

Nota de archivo, 1983 (citada en Yáñez, 1991: 87)

ANTECEDENTES Y CONCEPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Diez años atrás, cursando el cuarto curso en el colegio Louis Godin¹, colegio franco-ecuatoriano de Quito, sucedió un evento que causó mucha risa en mi generación, a la vez que cierta incomodidad momentánea y muy ligera en comparación con la gracia del evento. En una clase de ciencias sociales, una profesora exclamó: “¡Ya cállense! ¡Esto parece merienda de negros!”. Esta exclamación hubiese pasado desapercibida, pero en esa clase se encontraba un alumno de ascendencia afro-esmeraldeña. Tras exclamarse en contra del bullicio de sus alumnos y alumnas con una expresión común y de tintes racistas, inmediatamente, corrigió: “Ay, perdón XXXX...”, refiriéndose al alumno mencionado, y causando la risa en sus estudiantes.

En este mismo colegio, un ex-compañero aprendió, con la ayuda de su familia y el resto de la sociedad, a obsesionarse con el uso de protector solar para evitar que su piel se oscureciera más de lo que sus compañeros y otros le recordaban con bromas enfocadas en su fenotipo. Ocho años más tarde, con la debida crítica y auto-consciencia, este ex-compañero sigue sintiendo como una necesidad el uso del protector solar, aunque sabe claramente que esta necesidad fue provocada por comentarios con los que creció tales como: “negro, oscuro, kanga, Apu,

genio matamba, azul”, “longo”. Años después de graduarse y de vivir en el exterior, en un país europeo, al pasar vacaciones en Ecuador, se encontró con otro ex-compañero del colegio, de fenotipo parecido, quien se expresó de la siguiente manera: “Te has blanqueado. Ahora sí da gusto hablar contigo”. Él sonrió, aun si el comentario no le causara demasiada gracia. La conciencia del estigma y de su absurdo le permiten hacerlo, a pesar de seguir sintiéndose afectado por esta clase de comentarios y de tener conciencia del origen de su obsesión por el protector solar: en Ecuador, no es bueno tener la piel oscura.

En el Ecuador las identidades sociales están marcadas por categorizaciones jerárquicas y discriminatorias que se formaron durante la Colonia y que han perdurado a pesar de los reconocimientos legales y oficiales que han tenido lugar acerca de la igualdad de derechos y estatutos sociales y políticos. La discriminación hacia sectores de la sociedad definidos étnica o racialmente se mantiene. A pesar del reconocimiento político de movimientos indígenas y del importante rol que han llegado a desempeñar en el país, y a pesar de cierta evolución en la percepción de los otros considerados diferentes², los prejuicios y estereotipos fundadores de etnocentrismo y racismo hacia las poblaciones indígenas y afro-descendientes siguen vigentes. Ésta es una constatación evidente para quien conozca el país, y así lo han confirmado varios investigadores de las ciencias sociales³. La historia colonial del país ha determinado esta herencia discriminatoria hacia sectores de la población que fueron categorizados desde entonces como inferiores dentro de una pirámide étnica y pretendidamente racial que se mantiene en los imaginarios en la actualidad. Esta pirámide ubica en su cúspide al blanco y en su base a negros e indígenas⁴.

Los imaginarios son aquí entendidos como “percepciones de la realidad” que revelan “una realidad cargada de imágenes, representaciones y estereotipos que unos individuos [...] tienen de los otros” (Patiño, 1999:104). Estos imaginarios son el reflejo de las culturas en las cuales se forman, y contienen categorías sociales que clasifican y que permiten pensar y relacionarse con la sociedad. Estas categorías son aprendidas y asimiladas especialmente en las dos instituciones socializadoras por excelencia: la escuela y la familia⁵.

Actualmente el principal medio de endoculturación, de reproducción de la cultura, de sus categorías y significados, es la educación formal, la que se imparte en jardines de infantes, escuelas y colegios. Es

en estos lugares donde muchos de los niños y niñas del país asimilan conceptos clasificatorios de su realidad social y en particular categorías sociales y culturales que incluyen categorías étnicas y “raciales” jerárquicas y discriminatorias. Tomando en cuenta que es principalmente en los primeros años de la infancia que los seres humanos asimilamos nuestra cultura y con ella todas las categorizaciones necesarias para clasificar, pensar y comprender la realidad, se debe considerar de particular importancia el rol de la enseñanza en la educación básica, “la escuela enseña el racismo” (Carlos de la Torre 1996: 36).

Asimismo, finalizando la compilación realizada por Freddy Rivera y Emma Cervone a partir del seminario que se llevó a cabo en 1998 sobre racismo en Ecuador, *Ecuador racista* (1999), Carlos Viteri escribe: “El lenguaje y las palabras más racistas se reproducen, precisamente, en los ámbitos donde se construye el conocimiento, es decir, en la educación” (1999: 187). El estudio de las instituciones educativas a partir de las ciencias sociales, y de la antropología en particular, permitiría explicitar de qué manera la educación formal contribuye a perpetuar ideas discriminatorias y comportamientos discriminatorios que son su consecuencia, y en un segundo momento podría contribuir a evitar que ello se siga produciendo.

Hasta ahora, en Ecuador son pocas las investigaciones que han tratado el tema del racismo en la educación. El trabajo de Carlos de la Torre sobre racismo en el Ecuador (1996) trata el tema de la escuela en uno de sus capítulos, pero sin realizar un análisis como el que se acaba de mencionar —se narran y analizan “las experiencias de los indios de clase media en el sistema educativo” (1996: 30). Por otro lado, la investigación realizada por Cliche y García (1995), *Escuela e indianidad en las urbes ecuatorianas*, se centró en los “problemas y necesidades educativas de los niños indígenas quechua-hablantes, en escuelas urbanas que se encuentran en zonas de bajos ingresos” (1995: 6). En este trabajo el tema de la discriminación está presente, pero es un tema secundario. Y, en los dos casos, se constata que no se ha estudiado la discriminación desde los espacios de los que no son discriminados⁶. De hecho, no sólo en lo referente a la educación, sino en lo que concierne al racismo en general, en Ecuador no se han realizado estudios que investiguen el espacio de los que no son discriminados. En este caso se trataría de las instituciones educativas donde se educan los miembros de las élites.

Trabajar en colegios de élite tiene relevancia no sólo porque no

se lo ha hecho hasta la fecha, sino porque los prejuicios y la discriminación “racial” y étnica en el Ecuador son en gran medida el producto de la evolución de la categorización social colonial, categorización que partió y fue impuesta por las élites blancas criollas. Estas élites, como lo afirma Traverso (1998), se mantuvieron en el poder y como clase hegemónica, reproduciéndose en un círculo cerrado, de “buenas” familias” (Traverso, 1998: 155), y es sólo durante el siglo XX que el reclutamiento de las élites se amplió, integrando mestizos que adquirirían poder económico; pero las élites siguieron siendo muy restringidas, y, sobre todo, “no sólo heredaron del colonialismo la imagen eurocéntrica de sí mismas, sino también con ella, la imagen peyorativa del indígena y del negro” (1998: 252). Considerando que son en gran medida estas élites las que construyen una cultura -que se puede llamar dominante- para la mayoría de la sociedad, y considerando que es dentro de esta cultura que se crean y reproducen las categorizaciones y jerarquizaciones sociales, “raciales” y étnicas, entender el racismo en nuestro país conlleva la necesidad de comprender cómo se reproducen las ideas discriminatorias en dichas élites, y cómo se construye a los Otros en los imaginarios.

En la mayoría de los casos las ideas discriminatorias no son expuestas explícitamente sino que son implícitas y pueden ser evidenciadas gracias a un análisis del discurso oral y escrito, y por medio de un análisis de las imágenes presentadas en las aulas, así como de las interacciones entre los diferentes actores que se relacionan en las instituciones educativas. El análisis del discurso y las imágenes en las aulas de clase, así como de las interacciones, podría entonces ayudar a poner en evidencia ideas discriminatorias, racistas y etnocentristas, que se encuentran implícitas y que contribuyen en gran medida a perpetuar discriminación, racismo y etnocentrismo. Como lo explica Patiño en su estudio sobre el racismo en república Dominicana, la antropología simbólica es de gran utilidad para interpretar actitudes, expresiones y comportamiento de las personas, sobre todo cuando existe un afán por rebelar u ocultar conductas racistas, consciente o inconscientemente (Patiño, 1999:118); de allí que este enfoque sea adecuado para esta investigación. En ese mismo sentido, la antropología de la representación también será usada para analizar representaciones.

El objetivo general de esta investigación es analizar la manera en la cual se reproducen las ideas discriminatorias -étnicas y en base a la idea de raza- en colegios de élite: ¿Cómo se reproduce el racismo en los

colegios de élite? De manera más específica se trata de contestar a las siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de racismo se reproduce en los colegios de élite? ¿Qué discursos y prácticas están presentes en dichos colegios y contribuyen a perpetuar el racismo? ¿Cuál es el contenido de este racismo?

Contestar a estas interrogantes pretende ser un aporte para combatir la discriminación en un país donde la diversidad étnica ha implicado y sigue implicando discriminación. Hacerlo desde la antropología que, a pesar de un comienzo y una larga trayectoria unida al colonialismo⁷, se ha destacado, finalmente, por abogar a favor de una comprensión del otro liberada de etnocentrismo y prejuicios, permite tomar en cuenta los hechos subjetivos que son parte de la discriminación, dando así una visión más amplia y certera de este hecho social. Además, siguiendo a Chris Shore (2002), contribuir a una antropología de las élites es un contra-peso al elitismo que ha caracterizado a la antropología.

Metodología

El trabajo de campo se realizó en un colegio de élite de Quito que fue escogido de una lista tentativa que incluyó a los colegios: Louis Godin, Albert Einstein, Americano, Academia Cotopaxi, Menor, SEK. La selección fue efectuada considerando el medio socioeconómico al que pertenecen la mayoría de los estudiantes de estos colegios, el costo de las pensiones, la selectividad en la admisión. También se consideró la accesibilidad de estos establecimientos para realizar la investigación.

La institución educativa que fue seleccionada para realizar la investigación es Louis Godin. Ésta fue la única institución que abrió sus puertas, ya que los demás colegios se negaron a participar. Debe quedar claro que la institución estudiada es un ejemplo escogido entre otros, y que por lo tanto no se apunta específicamente hacia ella sino que se la ve como un colegio de élite entre otros, como un ejemplo que tiene particularidades y también rasgos en común. Se detalla su descripción para poder situar y analizar el racismo, y para poder generalizar a otros colegios de élite teniendo en cuenta las particularidades del caso investigado. Al contrario de lo que podría parecer, al ser el único establecimiento que se mostró dispuesto a ser estudiado sobre un tema delicado y públicamente reprobado, se puede pensar que es en realidad una institución que tiene menos que reprocharse con relación a las demás.

Los informantes incluyeron: estudiantes, madres de familia, profesores y autoridades, es decir todos los actores presentes en y alrededor de la institución. Se utilizaron varias técnicas de recolección de información, siendo la más importante la observación. La observación en aulas de clase, en recreos y actividades diversas fue complementada con entrevistas individuales y entrevistas colectivas. Estas técnicas cualitativas permitieron finalmente la realización de una breve etnografía educativa⁸.

La observación incluyó a todos los actores y se realizó con la ayuda de guías de observación previamente elaboradas. Estas guías permitieron centrarse en los aspectos más importantes y relevantes para el tema estudiado sin que implique no observar actitudes, comportamientos, intervenciones e interacciones que pudieran ser relevantes y que no estuviesen incluidos en la guía.

Las entrevistas individuales fueron aplicadas a profesores y autoridades. Fueron entrevistas abiertas semi-estructuradas realizadas con la ayuda de una guía de entrevista elaborada para cada grupo de actores. La flexibilidad de la entrevista permitió una mejor y mayor expresión del entrevistado y en cierta medida una menor influencia por parte del investigador. Las preguntas abarcaron temas tales como: programas, contenido de los planes de unidad y de las clases más específicamente, modalidades de admisión, visión presentada de la diversidad étnica, lugar atribuido en los contenidos para el estudio de minorías étnicas, visión del mundo indígena prehispánico, colonial, republicano y actual, visión de las poblaciones afroecuatorianas desde la Colonia hasta la actualidad⁹.

Por otro lado, las entrevistas colectivas fueron utilizadas con los estudiantes, tanto de primaria como de secundaria. Estas entrevistas también se llevaron a cabo partiendo de una guía que se elaboró con anterioridad y que reunió los principales temas a ser abordados, tales como: representaciones de la diversidad étnica y cultural, conocimiento de la historia del Ecuador, conocimiento de la diversidad étnica y cultural del país, percepción del colegio.

Finalmente, se elaboró y usó un test de valoración étnica. Fue utilizado con el alumnado y permitió obtener datos cuantitativos acerca de las representaciones sobre la diversidad étnica. Esta idea fue tomada del trabajo de Fernando García y Paul Cliche, *Escuela e indianidad en las urbes ecuatorianas* (1995), investigación en la cual se elaboró

y utilizó un test de valoración étnica. El test se elaboró tomando como base el que se usó en dicho trabajo, pero se adaptó para la situación del colegio estudiado y para las edades consideradas, entre 7 y 16 años¹⁰.

También se recurrió a documentos escritos tales como programas curriculares y textos escolares usados en las aulas de clases referentes a historia y ciencias sociales en particular. Tanto las imágenes como el contenido escrito fueron tomados en cuenta. El análisis de las imágenes se efectuó utilizando enfoques de la antropología de la representación: semiótico, histórico, socio-cultural y socio-económico. Para ello, los aportes de Roland Barthes (1988 (1977)), Blanca Muratorio (1994b), Jean Rahier (1998, 1999) y Stuart Hall (1997a, 1997b) fueron utilizados por ser pertinentes. Efectivamente, el análisis de una imagen debe abarcar factores semióticos, para lo cual el trabajo de Barthes es fundamental, y factores históricos, socio-culturales y socio-económicos, para lo cual los trabajos efectuados por Hall, Muratorio y Rahier son muy relevantes ya que abordan el tema de la discriminación y en el caso de los dos últimos autores se trabaja el caso ecuatoriano.

Se puso acento en la observación ya que por la naturaleza del tema estudiado la información es más fácilmente recolectada de esta manera. En efecto, el racismo es raramente defendido o aceptado abiertamente¹¹, aún menos frente a una persona que se presenta como parte de una investigación sobre racismo. Por su carácter inaceptable y reprochable en el discurso oficial y público explícito, se presumió que sería más común encontrar manifestaciones de tipo discriminatorio por medio de la observación. Además, el test de valoración étnica fue un instrumento esencial para llegar a manifestaciones normalmente veladas ya que se pasó de manera anónima y, en el caso de los estudiantes de secundaria, se limitó el tiempo de tal manera que los estudiantes no pudiesen demorar en la búsqueda de la respuesta "correcta". En el caso de las entrevistas, el distanciamiento entre lo que se dice y lo que se siente y piensa puede ser muy importante, sobre todo en el caso de una persona que tiene efectivamente prejuicios y estereotipos étnicos. Todo lo dicho fue analizado de tal manera que cuando fue posible, y gracias a la confrontación con otros datos como son los comportamientos, se pudo inferir lo que era pensado. Es decir que se realizó una descripción densa, como lo entiende Geertz (2001 (1973)), lo cual es fundamental en una investigación cualitativa y particularmente pertinente en el caso de una etnografía enfocada al racismo.

Algunas dificultades podían surgir en esta investigación en lo referente al trabajo de campo. El primer problema que se planteó fue el acceso a las instituciones educativas. Por ética no era posible presentarse sin mencionar la intención de realizar una investigación, pero por la naturaleza del tema era necesario formular el tema a ser estudiado de una manera que no cause negativa. Pienso que al presentarme como estudiante que está realizando un trabajo para la universidad, fue un poco más fácil el que se me acepte en un colegio de élite para realizar una investigación sobre la percepción de los otros. Esta dificultad fue también la que me llevó a no ser estricta en el escogimiento de un colegio puesto que era preferible intentar acceder a las instituciones en las cuales conocía personas que me podían apoyar. Otro problema que debió ser solucionado se refiere al trabajo con niños, ya que se necesitaba un acuerdo y autorización previa por parte de la institución educativa.

El trabajo en Louis Godin se me facilitó mucho ya que al ser exalumna del plantel, muchos de los profesores y algunas personas del personal administrativo me conocían y tuvieron una actitud abierta y colaboradora. Ello fue en parte lo que me permitió hacer la investigación allí; sin ello, hubiese sido más difícil que me permitieran tener el acceso que tuve. Efectivamente, pude acceder a documentos, entrevistar a profesoras y autoridades, pasar el test de percepción étnica, realizar observación en clases, recreos y eventos durante aproximadamente cinco meses, y pude realizar las entrevistas colectivas sin la presencia de profesoras o de la orientadora del colegio, lo que me dio más libertad.

Notas

- 1 El nombre del colegio donde se realizó la investigación ha sido remplazado por uno ficticio: Louis Godin. Éste es el nombre que aparecerá en todo el documento.
- 2 Al revisar textos como el de Hugo Burgos, Relaciones interétnicas en Riobamba (1977), se percibe claramente que la discriminación y el racismo han tenido cambios importantes, al menos en lo referente a la población indígena.
- 3 Entre otros, se pueden citar los textos: Almeida, 1999; Clark, 1999a, 1999b, Cliché, García, 1995; De la Torre, 1996, 2002; Huayhua, 1999; Ortiz, 2000; Rahier, 1998, 1999; Carrillo, Salgado, 2002; Cervone, 1999a, 1999b; Endara, 1999; García-Barrio, 1981; Ibarra, 1998; Pallares, 1999; Poser-Zielinski, 1999; Quiroga, 1999; Rivera, 1999; Schubert, 1981; Stutzman, 1974, 1981; Traverso, 1998; Viteri, 1999; Wade, 1997 (1993), 2000 (1997); Whitten, 1999.
- 4 Esta idea es mencionada en varios textos, como: Almeida, “Racismo, construcción nacional y mestizaje”, en: Almeida J. (comp.), El racismo en las Américas y el Caribe, Ediciones Abya-Yala, Ecuador, 1999: 189- 217; De la Torre C., Afroqui-teños: ciudadanía y racismo, CAAP, Ecuador, 2002: 24; Whitten N., “Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: La formación de los conceptos de la “raza” y las transformaciones del racismo”, en: Cervone E., Rivera E., Ecuador racista, FLACSO, Ecuador, 1999: 51.
- 5 Los medios de comunicación tienen también un rol fundamental en la socialización, pero abordar este tema constituye una investigación diferente de la que se propone aquí.
- 6 Se trata más específicamente de los que no son discriminados en Ecuador, puesto que, al ser relacional, el comportamiento racista se manifiesta de manera diferente según quién se sitúa frente a quién. Es decir que los miembros de las élites blancas o mestizas en Ecuador pueden no ser discriminadas y discriminar en Ecuador, pero por otro lado, pueden ser discriminados al estar en otro país.
- 7 Cfr. Kuper A., Antropología y antropólogos. La escuela británica 1922-1972, Ediciones Anagrama, España, 1973: capítulo 4: “Antropología y colonialismo”.
- 8 Se tomarán en cuenta trabajos realizados en el campo de la etnografía educativa: Woods P., Género, cultura y etnia en la escuela: informes etnográficos, Paidós, Argentina, 1995; Busquets M., Conociendo nuestras escuelas: un acercamiento etnográfico a la cultura escolar, Paidós, Argentina, 2000.
- 9 Las guías de entrevista y las de observación pueden ser consultadas en los anexos.
- 10 El test se encuentra en los anexos, con explicaciones sobre su elaboración, aplicación y resultados.
- 11 Como lo confirman varios autores: Wieviorka, 1992 (1991); Carrillo, Salgado, 2002; Cervone, 1999.